

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administración. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

(SEGUNDA EPOCA)

Hemos leído en *La Correspondencia*:

«La Sala tercera de la Audiencia de esta corte ha absuelto á D. Juan Antonio García, á D. Roberto Robert y á D. Manuel del Palacio, editor el primero y redactores los segundos del GIL BLAS, procesados por escritos en dicha publicación.»

Era la última causa que teníamos pendiente.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Es necesario despedir al año que está ya poniéndose el sombrero y el abrigo para el último viaje.

¡Se vá! Yo le recibí con el corazón en la mano y la cabeza llena de viento. Me acuerdo como si fuera hoy.

También hubo pavo, también hubo zambomba, también hubo turrón cuando nació el que ahora nos deja con un palmo de narices.

Acabábamos de pasar un cólera morrocotudo, y todos los semblantes, al ver desaparecer el año 1865, espresaban una alegría sin límites.

—Venga en hora buena el sucesor de este año fatal, decíamos con la candidez de costumbre; venga otro año, que de seguro ha de ser mejor que el que acaba.

La Providencia oyó nuestra súplica, y nos echó el 1866. Hasta qué punto la Providencia satisfizo nuestros deseos, no hay para qué decirlo.

¡Un año más y una ilusión menos!

Pasó el 1866 como pasaron las inundaciones del Llobregat y del Sena.

Hoy se va tan tranquilo como sino hubiera roto un plato, y yo me quedo con la boca abierta viéndolo desaparecer de la escena del mundo.

No debo acordarme del mal que nos ha hecho, porque he oído decir á varios filósofos que el perdonar las ofensas es propio de almas grandes, y por otras razones particulares que no estoy en el caso de revelar, no sea que el año se arrepienta y le dé el capricho de detenerse algunos días.

Porque, bien mirado el asunto, después que pasa diciembre ¿qué falta nos hace el año viejo?

No dudo que los ancianos se alegrarían de que volviera á empezar, pero los jóvenes tienen más fuerza y lo empujan porque les estorba.

A mi también me estorba.

El año 1866 me hace el efecto de un pagaré que me han cobrado con costas.

Y la fisonomía de un pagaré, por cualquier lado que se la mire, es una fisonomía tan poco simpática, que si algo inspira es el deseo de hacerlo pedazos.

Si fuera posible recorrer las familias para formar opinión del año, nos encontraríamos con escenas como estas:

En la clase alta.

Un banquero.—Acérquese Vd. D. Rafael, llegó el momento de hacer el balance. ¿Cómo estamos de fondos?

El cajero.—La guerra de Prusia nos hizo perder en la Bolsa cantidades fabulosas. Las quiebras de las casas Tal y Cual, nos han partido

Banquero.—¿De modo que?...

Cajero.—Estamos muy cerca de reventar.

En la clase media.

El marido.—Esposa mía, aquí tienes la liquidación del año.

La mujer.—Veamos. ¡Buena será!

El marido.—Entrada: 20.000 rs. Salida: 45.000.

La mujer.—Esa es una salida de pié de banco.

El marido.—Es preciso que pensemos en hacer economías.

La mujer.—Yo habia pensado lo mismo, y ya he hecho una.

El marido.—¿Cuál?

La mujer.—He dejado la suscripción de tu periódico y me he suscrito solamente á *El Correo de la moda*.

El marido.—¡Soberbio! Mi periódico costaba una peseta al mes, y el de modas cuesta 8 rs. ¿Y á eso llamas economías?

La mujer.—Bueno es empezar por algo.

En la clase baja.

—¿A cuántos estamos?

—A cero. La última peseta se gastó en Pascuas.

—¡Chico, eso me gusta!

—¡Eche usted otra copita!

—Pero ¡hombre! ¿y mañana?

—Mañana... ¡Ah, sí! Mañana empeñaré la capa, porque es preciso celebrar el año nuevo.

¡Año de 1866, hé aquí tu obra! Sino huyes pronto el cuerpo, temo que la humanidad doliente te propine una paliza.

Siquiera con tu desaparición renacen las esperanzas.

Año nuevo, vida nueva.

Y, sin embargo, vemos con dolor la partida de cada año, desde que contamos veinte.

La vida del hombre es como un periódico satinado que sale muy flamante de la imprenta, y apenas le han manoseado los suscritores no hay por donde cogerlo.

Luis Rivera.

TEATROS.

PRINCIPE: *Hoy*, comedia en tres actos, en verso, de don José Marco.—ZARZUELA: *El sobrino de mi tío*, comedia en un acto, en verso, arreglada por D. Ricardo de la Vega; *Mercurio y Cupido*, comedia en un acto, arreglada por D. Juan Catalina; *La estrella de Belén*, fantasía bíblica en tres actos y seis cuadros, de D. José María Gutiérrez de Alba. A las 8 y 1/2. En el teatro de la Princesa. Que me emplumen si sé por donde empezar. Once obras nuevas—¡once!—han dado á luz casi en un día los teatros de Madrid.—«Estos desarrapados, decía fray Melitón, tienen una fecundidad que asombra.»—Ahora bien, como los artículos de GIL BLAS son cortos, muy cortos, y la lista de las comedias es larga, muy larga (estilo de *La Época*) tengo que principiar con tiempo mi tarea, dividiéndola en dos partes, so pena de dejar sin el sacramento de la crítica á la mitad por lo menos de

los recién nacidos. Aun así, milagro será que alguno no lo reciba *in articulo mortis*.

Hablando, pues, por hoy de lo que hasta hoy he visto, empecé mi estadística por el teatro del Príncipe.—La comedia intitulada *Hoy* no es mas que un juguete, y por tal lo reputa su autor; pero un juguete... ¿cómo diré yo?... vamos, un juguete *docente*. ¿No conocen Vds. á algun padre de estos demasidamente solícitos por el bien de sus hijos, que hasta en los objetos destinados al solaz y esparcimiento del ánimo quieren darles materia de estudio? Uno he conocido yo, que en este punto llegaba á lo inverosímil. En vez de muñecas, tenían sus hijas una colección de cuerpos geométricos, donde podían aprender, ¡oh inefable delicia! la diferencia que existe entre un prisma y un cilindro y entre un tetraedro y un dodecaedro; en vez de aros y pelotas de viento, esferas armilares y globos astronómicos que las ponían en comunicación directa con Casiopea y en cordial amistad con la Osa mayor; á guisa de aleluyas, la *Recreaciones instructivas* de Delbruck y *La medicina doméstica*, lámina espantosa donde cada enfermedad estaba representada en un grabado con su correspondiente leyenda en verso. Y ¡qué versos, oh Musas! Aun me acuerdo de la receta contra las fluxiones de ojos:

«Cataplasmas de miga-pan y leche, de rosa agua, llantel y malvabisco: cuando hay rubicundez, no se deseche la carne fresca contra el mal arisco.»

Un tanto parecido á este sistema de educación, es el que usa el Sr. Marco respecto del público. Cada comedia suya lleva embutido un axioma de moral casera, y nunca se ha visto seguido tan á la letra el precepto de Horacio: *Ridendo corrigere mores*. *Ridendo*, porque la última obra del Sr. Marco hace reír, y por ahí se salva. Su objeto es recomendar las excelencias de la economía, y cada una de sus máximas es digna de andar grabada en el exergo de la moneda de calderilla. No penseis solo en *hoy*, pensad en mañana: á esto se reduce la lección. El pensamiento es un poco vulgar, la moral un poco rastrera, el sermoneo un poco pesado; pero con estos elementos nada buenos, ha sabido el autor formar un compuesto agradable; lo cual depono en favor de su habilidad, ya que no de su sistema ni de su obra. Yo abrigo la esperanza y el deseo de ver al Sr. Marco metido algun día en mayores honduras. Fuerzas tiene para salir de ellas: solo le falta un poco de audacia, y ese es defecto que fácilmente se remedia donde tantos la tienen de sobra. ¡Ah! No me acordaba de que el Sr. Marco reprueba en su comedia la costumbre de pedir prestado.

El teatro de Jovellanos ha estrenado dos comedias, cada cual en un acto; *item* una fantasía en seis cuadros,—un verdadero museo de pinturas.

El sobrino de mi tío es un juguete de distinta especie que los del Sr. Marco; quiero decir, un juguete *indocente* (mucho cuidado con la pronunciación, por amor de Dios). En él hay una situación de buen efecto, algunos chistes de buena ley y bastantes versos de buen corte. El fondo es inferior á la forma. Aunque no conozco el original, la pieza me parece un arreglo bueno de una obra mediana.

Más movimiento y más vis cómica se descubren en las aventuras de *Mercurio y Cupido*. Lo que yo no descubrí muy bien es la relación del título con la obra. Pero esto es *peccata minuta*: déme Vd. salmon y llámeme bacalao si tal le place. No tomen Vds. sin embargo la comparación al pié de la letra: la obra dista bastante de ser entre las comedias lo que el salmon entre los pescados; pero donde tanto bodrio se come, bien

puede pasar por manjar agradable, ya que no sustancioso.

Ménos sustancia ofrece, á pesar de su tamaño, el pan bendito que, con la marca de *La estrella de Belen*, nos ha repartido en seis rebanadas el Sr. Gutierrez de Alba. Mala estrella tienen este año los teatros, y mala eleccion de asunto ha tenido esta vez el maleante autor de tantas *fantasias* maleantes. Aquella mistura de política y religion, de pullas gacetillescas y misterios sibilinos, de socarronería periodística y exaltacion profética no logra satisfacer á los que buscan una sátira ni á los que esperan un villancico: para sátira le falta veneno; para villancico le falta candor.

Federico Balart.

EL FIN DEL PAVO.

Ahora sí que va de veras;
ahora sí que es positivo;
casi no queda uno vivo
en Madrid y sus fronteras.
Desde Olot á Albarracín
respira libre el esclavo,
tenemos encima el fin...
del pavo.

Yo disgustado vivía
de cuanto aquí me pasaba,
y el aire que respiraba
era aire de pulmonía.
Hoy bullen en mi magín
cien planes de que me alabó,
y es porque ha llegado el fin...
del pavo.

Doncella menesterosa
que duermes en el olvido,
viuda de tercer marido,
ó casada sospechosa.
Si os dice algun parlanchín
que un clavo saca otro clavo,
pensad que estais en el fin...
del pavo.

Nazca de nuevo el placer
en los tristes y cobardes,
de los pavunos alardes
hundido yace el poder.
Sin trastornos ni motín
triunfó la verdad al cabo,
dadme en seguida el clarín,
vereis cómo canto el fin...
del pavo.

M. del Palacio.

LOS PEDIGÜENOS.

No puede dudarse que la costumbre de pedir es contemporánea de la facultad de hablar.

Y si como es probable, la espresion de las ideas por medio de la mimica precedió á la invencion y al uso de la palabra, nada ménos que al origen de la sociedad humana debe remontarse la mania de la peticion.

El hombre nace pidiendo, vive pidiendo y muere pidiendo.

La primera palabra que pronuncia cuando niño, es para pedir teta, y desde entonces se dispone á continuar durante toda su existencia, siendo una máquina de pedir.

Al morir, ya que no puede hacer otra cosa, termina su carrera pidiendo confesion y perdon de sus culpas.

La aficion de pedir está tan encarnada en la especie humana, que no hay un solo acto de la vida en que la peticion no desempeñe un importante papel.

Las relaciones de familia, las del amor, las de sociedad, las de comercio, todas, absolutamente todas, incluso las del hombre con Dios y con los Santos, son una prolongada cadena de peticiones.

Desde la institucion más grave, que es la justicia, hasta la más frívola, que en mi concepto es la etiqueta,

todas las del mundo se subordinan á las inflexibles leyes de la peticion.

En los tribunales se pide justicia, autos de prision, penas, indultos, apelacion y mil y más actos pedibles.

En sociedad se pide permiso, perdon, consejo, atencion, polkas, música y hasta paciencia.

El amor mismo, origen y fundamento de la familia y de la sociedad, está basado sobre la peticion.

Para amar, se piden correspondencia, citas, retratos, cabellos y otras mil cosas más ó ménos concedibles, terminando el melodrama con la tremenda escena de pedir la novia.

Si pues la sociedad existe por la peticion, y la humanidad entera se compone de muchos millones de pediguños, el pedir que no se pida, es pedir peras al olmo.

¡Libreme Dios de tal cosa!

Y puesto que todos piden, ¿por qué no he de pedir yo?

En primer lugar, pido á mi amigo GIL BLAS, que persevere en su necesaria y meritoria cruzada contra los perturbadores de la paz doméstica, merodeadores del tiempo y rebuscadores de paciencia y altercados, vulgo repartidores de entregas á domicilio. Las letras y las amas de casa les serán deudoras de un gran servicio.

En segundo lugar, le pido levante otra santa cruzada más activa y enérgica que la anterior contra la mania universal, pero muy peculiar de los españoles, de pedirselo todo al Estado; que recuerden que el gran bolsón nacional no se llena sino á espensas de los bolsillos de los particulares; y que si el Estado ha de comprar los cuadros que se pintan, las estatuas que se modelan, las láminas que se graban y los libros que se escriben; si ha de construir los teatros y subvencionar á los actores y á los músicos, con la misma razon pueden pedirle todos los productores de algo, que pensando piadosamente deben serlo todos los hombres, que el Estado haga con ellos otro tanto.

Otrosí, pido á todos los pediguños de proteccion, por si no han caido en la cuenta, consideren que al pedirselo todo al gran Mecenas de los tiempos modernos, quieren convertir el pais en una inmensa casa de misericordia; que consideren tambien que, si los dotados de instruccion y talento, piden auxilio para trabajar, con mucha más razon podrian pedirlo los ignorantes y los tontos, que tambien son hijos de Dios, aunque no falta quien lo dude.

Pido por lo tanto que, por via de prueba, y á ver si nos va mejor que ahora, nos dediquemos una temporada, siquiera durante medio siglo:

1.º En lugar de pedir, á dar.

2.º En vez de clamar constantemente para que nos proteja el Estado, á protejernos á nosotros mismos hincando el hombro; que esa es la derecha, porque la proteccion ya sea del presupuesto, ya de aquellos Médicis, y aquellos monasterios, que los pediguños recuerdan como la Jauja de las artes, por más que muchos se escandalicen, la verdad es que sólo producen una vida ficticia que no es la que el arte necesita.

Y 3.º Que lejos de contrariar las pasiones humanas, que para algo las puso Dios en nosotros; tratemos de encaminarlas á lo útil; que el fuego quema, pero calienta; destruye el incendio, pero produce en la máquina de vapor; el agua inunda y fertiliza; ahoga y apaga la sed; y la prensa lo mismo se presta á imprimir la Eneida que el Piston; el Quijote, que las novelas de Eserich.

Si pasado el plazo os va mal con el ensayo que os pido, dispuesto estoy á pedirlos perdon por este consejo.

El Licenciado Cedillo.

MURMULLOS.

La duquesa de B... ha aumentado el salario á sus criados para que usen á todas horas guantes blancos.

—Es una medida económica, ha dicho un amigo de la casa al saber la noticia: teniendo guantes sus criados, no le manchan los muebles. Un par de docenas de guantes le ahorrarán al año una sillería y cuatro ó cinco juegos de cortinas.

Histórico.

—¿Conque quedamos de acuerdo?

—Sí, señora marquesa.

—Acompañará Vd. á mis hijas á paseo en calidad de aya.

—Muy bien; pero el salario...

—¡Ah! sí, tendrá Vd. seis reales cada día; pero comerá Vd. por su cuenta y usará Vd. vestido de seda y sombrero.

—En ese caso, me dejará Vd. libre la noche.

—¿Para qué?

—Toma, para buscar por esas calles la vida ó la bolsa.

La prensa de París anuncia que un habitante del Pardo va á enviar á la Exposicion el esqueleto de una inmensa culebra hallada en este sitio.

—Vean Vds. lo que son las cosas, yo soy de Madrid y no sabía que en el Pardo habia culebras.

—Van á perder su fama las bellotas.

En el Principe se ha estrenado un baile que se titula *Eran dos y ya son tres*.

No se alarmen Vds.: se trata pura y simplemente de un progreso coreográfico.

Primero se bailaba en un pié.

Después se ha estado bailando mucho tiempo con dos.

Desde la otra noche se baila con tres.

Un paso más... y se coloca el hombre en cuatro.

No es posible llevar más allá la perfeccion.

A propósito:

Corrigiendo un maestro de baile á un discípulo suyo le decia:

—Es preciso que pongas los cinco sentidos en los piés. Sin duda por esto bailan muchos de cabeza.

—¿Qué le parece á Vd. la comedia de Marco?

—Un hoy sin mañana.

En una tertulia de medio pelo.

La criada entra con *La Correspondencia*.

—Aver... yo leeré, dice una señora calándose las gafas...

Las demás escuchan.

La señora mayor.—«Se está armando...»

—¡Ay! Dios mío, qué horror... esclaman todos...

—Y yo que vivo tan lejos.

La señora mayor.—No hay que asustarse, lo que se arma es un monumento á Colon en los salones del teatro Real.

Dice un periódico que los sastres de Tarragona han establecido una competencia favorable al consumidor.

En vista de esto pienso ir mañana al almacen de vinos de Soria.

—¿Qué se le ofrece á Vd.? me dirá el mozo.

—¡Ómeme Vd. medida de una botella de Málaga, y tenga Vd. presente que quiero estrenarla el domingo.

Pero no es esto lo mejor.

Los mismos sastres venden las capas á nueve duros y dan al comprador un billete para el teatro, un café, una copa, ó un habano.

Si el comercio continúa por la senda que le han trazado los sastres de Tarragona, el día menos pensado va á aparecer en los cafés, en los teatros y en las tabaquerías este anuncio:

«Al que tome un café ó un billete ó un puro se le regalará una capa.»

Al terminarse la representacion del *Sarao y la soirée* salian dos caballeros hablando de cuadros vivos.

—Son chistosos, dijo uno, sobre todo esa *casta Susana* que da á luz un chiquillo.

—Eso es lo mismo que si Navarro Villoslada se encargase del papel de *Narciso*.

—¿Conoces á esos? pregunté á un amigo mío.

—Sí... contestó, son dos que están suscritos al *Pensamiento Español*.

Rossini tiene suerte hasta cuando se cae.

Dias pasados dió un traspies en su cuarto y no ha habido un solo periódico en Europa que no lo haya contado á sus lectores.

—¿Ha leído Vd. la noticia? preguntó noches pasadas un *dilletanti* á la baronesa de H.

—Sí por cierto.

—¿Y qué le parece á Vd.?

—Que Rossini tiene buenas *caidas*.
No hay que olvidar que el gran maestro es el hablador más chistoso del mundo.

Un *espiritual* gacetillero da cuenta del último sarao de los Sres. de Alvarez.

Hé aquí las cosas que dice de él:

1.º Que es imposible desechár su recuerdo (¿y á qué fin?)

2.º Que la casa es un templo donde se rinde culto

DISTANCIA MORAL QUE HAY DESDE EL DIA 21 DE DICIEMBRE AL 22 DEL MISMO.

MEDIDA DE 30.000 PS. FS. EN EL BOLSILLO.



Día 21.



Día 22.

—He dicho á Vd., Sr. Pedro, que no sea importuno; ya le socorreré cuando pueda.

—(¡Qué tiranos son estos ricos!)

—¡Oh, Sr. D. Pedro! ¡Reciba Vd. mi más cumplida y cordial enhorabuena!

—(¡Qué pesados son estos pobres!)

HISTORIA DE UN CHALECO.

I.

Era viernes y yo estaba tronado. Mas tronado que Carracuca, de quien he oído contar que suspiraba cuando se ponía el pantalón, de lo que le resultó un histérico que le llevó al sepulcro.

¡Y yo necesitaba cuarenta y tres reales!

Sin ellos, quizá el ángel de la dicha huiría para siempre de mi lado; sin ellos, quizá formara la desgracia de toda mi vida; sin ellos, en fin, estaba perdido.

Inútiles fueron todas cuantas gestiones hice para conseguirlos.

Un amigo se excusaba con no tenerlos; un conocido hacia como que no oía; un pariente apretaba el paso si se los pedía en la calle; y qué más, señores? hasta un empleado en la Dirección del Tesoro se excusó con el descuento de sueldos!

Mi situación era, pues, horrible; colosalmente horrible.

En vano acudí á mi patrona, al zapatero del portal, á la criada del cuarto tercero que me conocía mucho; hasta al mozo del café, todos, todos me negaron tan insignificante cantidad.

Desesperado, frenético, sin saber qué partido tomar, lancéme sin rumbo fijo á la calle, y lo primero que mis ojos distinguieron fué, sobre una puerta estrecha como la conciencia del justo, una tabla que debía salvarme de aquel naufragio, y sobre la que se leían en gruesos caracteres encarnados estas palabras: *«Casa de Préstamos. Se admiten alhajas.»*

Leer esto, estremecerme de gozo, y entrar en la casa, fué obra de un momento.

II.

Sobre una mesa de pintado pino, melancólica luz lanza un belón, que deja ver un cuarto sin pretensiones; pero qué debe guardar muchos cuartos.

Un hombre ya caduco sentado ante la mesa y hojeando unas cuentas, fué lo primero que miré.

Tentado estuve de volverme por donde había venido, tal era el delicioso aspecto que aquella sala presentaba, pero ya no era tiempo.

Miróme el viejo sonriendo, como el que adivina el objeto de la visita y me preguntó con socarronería.

—¿Qué se le ofrecía á Vd., caballero?

—Venja... á... yo necesito...

—Entiendo, Vd. traerá...

—¿Se admiten alhajas, según creo?

—Sí señor.

—Pues bueno; ¿cuánto me dá Vd. y me quedo yo empeñado?

—No comprendo.

—Mire Vd., yo soy muy buena alhaja, según dicen mis amigos, con que si me dá Vd. cuarenta y tres reales... ¿me quedo!...

—Caballero, esto es una burla insolente...

—No señor; dígame Vd.:

Le conté entonces mis apuros, y compadecido al fin de mis amarguras y de mi triste situación, consintió en darme la cantidad que deseaba, quedándose en cambio con mi chaleco... ¡Ah, pobre prenda sacrificada á un loco devaneo!...

Era un chaleco nuevecito, flamante, un chaleco que me hice para el carnaval, y que guarda en sus bolsillos *¡alegres recuerdos de mi bien perdido!*

Seguía lloviendo cuando salí de casa del prestamista, pero ya la lluvia no me mojaba; ya era feliz... ¡Qué bien dijo Quevedo... lo de *poderoso caballero!*

Con mis cuarenta y tres reales en el bolsillo derecho de la levita y un corazón apasionado bajo el izquierdo, el mundo se me presentaba aquella noche risueño y lleno de placeres.

Corrí al café más cercano, cené como un señorito, y destiné los reales sobrantes á la compra del objeto por el que puse precio á mi persona.

¡Eran unas ligas para mi morena!

¡Pero qué ligas, caballeros!

Unas ligas *sui generis*, obra de arte, estupenda fabricación, dignas, en fin, del capricho de una mujer ilustre! Porque mi morena lo era á todo serlo.

Ya lo conocerán Vds. despues, y me darán la razón.

Ó sino, vénganse Vds. conmigo á su casa, que puesto que he de ir á entregárselas ahora mismo... pero no, no, iré yo solo, y les contaré á Vds. lo que me suceda.

Mi morena vivía en la calle del Pez, desde que tuvo relaciones amorosas con un teniente coronel de cazadores, un estudiante de medicina y un administrador de bienes nacionales, jubilado.

Ahora vendría como de molde describir á Vds. su cuartito con todos los enseres que encierra, y cuadraría perfectamente aquello de la ventana con las enredaderas y la mesita de caoba, y el *blanco lecho* y la *modesta silla*; pero ni á Vds. les importará mucho que hagamos semejante descripción, ni yo tengo tiempo para ocuparme de ella.

Mi morena me esperaba con los brazos abiertos y las medias caídas.

Aguardaba con impaciencia aquel regalo por el que yo hubiera sacrificado mis intereses (si los hubiera tenido), y que tantos sudores me costó.

Llegué por fin.

Estaba sola... más hermosa que nunca, incitante como siempre, y con la melancolía del sufrimiento pintada en su semblante.

(Concluirá.)

Gerardo Blanco.

al talento, á la hermosura y á la galantería (esto es grave).

3.º Que allí acuden: lo más selecto de la sociedad madrileña, y todos los que saben apreciar los encantos del arte (¡es decir que lo más selecto no sabe apreciar... ¡qué lástima!)

4.º Que los salones *encerraban* bellezas, y que todas competían en hermosura, en elegancia y en riqueza... ¡qué ricos serían todos!

5.º Que hubo un espléndido *buffet*, y que los concurrentes se fueron deseando que se repitiera la función (lo creo).

Esto es Pedro Fernandez puesto en música.

Blas Perez.

CABOS SUELTOS.

Los suscritores de provincias cuyo abono termine en fin de diciembre, se servirán renovararlo, si no quieren dejar de recibir el periódico.

He leído en *La Epoca* un suelto que empieza:

El eminente fotógrafo Mr. Bazin, etc.

A continuación de este, otro suelto que empieza también:

La eminente pianista Teresa Carreño, etc.

Detrás de este sigue otro que empieza:

El sorteo de la lotería, etc.

Tan acostumbrados estaban mis ojos á leer la palabra eminente, que leí:

El eminente sorteo de la lotería...

Quizá por la primera vez, *La Epoca* ha hecho traición á su galantería.

Histórico:

Se ensayaba un baile en el teatro del Príncipe, dirigido por el célebre bailarín Mr. Petipá.

El primero de nuestros actores cómicos, Antonio Guzman, que presenciaba el ensayo, se dirigió á Petipá, diciéndole:

—¿Es cierto que bailando espresan Vds. cuanto quieren?

—Todo, absolutamente todo, respondió el bailarín muy orgulloso.

—En ese caso, replicó Guzman, hágame Vd. el obsequio de espresar que mi hermano llega hoy de Toledo en las diligencias peninsulares.

El lunes se casó Elena,

y ayer su amiga Pascuala

le dijo, de dudas llena:

—¿Y qué tal la Noche-buena?

—¡Mala, hija mía, muy mala!

Hemos oído asegurar que en todas las parroquias de esta corte se prepara una misa de *cabo de año*.

Este cabo, como el de todas las velas, muere de muerte natural.

La suerte no tiene amigos predilectos, como los tiene la desgracia; señala indistintamente á todos los hombres; solo que á unos los señala con la mano, y á otros con el pie.

Segun dice *La Correspondencia*, un Sr. D. Gregorio Torrecilla va á publicar una novela titulado *Clave profesional*.

Si corresponde á su título, esta obra debe ser preparatoria para todas las carreras.

Se han acercado á nuestra redacción varios pavos, á suplicarnos hagamos presente al público que solo sus enemigos han podido inventar la odiosa calumnia de que muchos de ellos están enfermos de viruelas.

Todos están dispuestos al sacrificio de su vida para garantizar el buen estado de su salud, y esto solo debe bastar para que se les crea.

¡Viruelitas á mí!

Confieso mi debilidad. Siempre habia tenido cariño á los gatos, pero desde que he visto *De tejas arriba*, casi no los puedo sufrir. El Sr. Moreno Gil es un literato muy apreciable, pero ahora ha estado poco feliz. En esta ocasion, ha querido escribir una obra de gatos, y le ha resultado de perros. La única gatada que encuentro en esta zarzuela es haber conseguido que Barbieri la pusiera en música.

Y á propósito de Moreno Gil. La noche del estreno de su obra corrió entre el público la noticia de que el autor se llamaba Gil. Con este motivo, hubo un chusco que á la conclusion preguntó si era de GIL BLAS.

Más de una vez llevé un palo por sus escritos GIL BLAS; lo suyo, de fijo es malo, pero tan malo, jamás.

Lo mejor que se puede hacer para elogiar la música que Barbieri ha puesto en la zarzuela *De tejas arriba*, es aislarla completamente del libreto. El libro y la música de esta obra se parecen á uno de esos matrimonios entre un viejo gotoso y ruin y una muchacha alegre y bonita. Casi se aborrece á la muchacha al pensar que ha podido casarse con aquel viejo.

La escena es en una peluquería, la tarde del 22 del corriente. El maestro afeita tranquilamente á un individuo.

Un dependiente (entrando).—Maestro, maestro, le ha tocado á Vd. el premio grande.

El parroquiano (alarmado).—¡Caramba! ¿si será verdad?

El maestro.—Si lo es, ¿con qué gusto voy á afeitar á usted!

Digase lo que se quiera, este maestro es un filósofo.

Un amigo mio, despues de oír contar este lance, exclamó:

—Apuesto cualquier cosa á que ese maestro no es andaluz.

—¿Por qué? preguntó un segundo.

—Porque si hubiera sido andaluz hubiera dado un chirlo al parroquiano, para empezar á gastar su dinero en la cura.

Efectivamente, el favorecido por la suerte es catalán.

Otra de las personas agraciadas con el premio grande es una mujer de vida airada.

Anoche me la encontré, y dice que ya tiene proporcion para casarse con un título.

—¿Y por qué no te casas? la pregunté.

—¡Toma! porque me han dicho que en eso de títulos los mejores son los del tres por ciento.

Los periódicos ilustrados me hacen feliz.

El Museo me da el retrato de Teresa Carreño, que no tiene que ver nada con el de otro periódico ni con el original.

Los Sucesos me da el de Arderius, que nada tiene que ver con el del Arderius que trabaja en los Bufos.

Si esto sucede con los que están á la vista, ¿qué no sucederá con los ausentes?

Cuando uno de estos periódicos me da un retrato y pone debajo, por ejemplo, el general *Chamola Camelof*, digo para mi capote:

—Este Chamola Camelof será algún portero de la calle de la Bola.

Corre por ahí la noticia de que se ha desarrollado la viruela en los pavos de Madrid.

La persona que tenga miedo de comerlos, puede enviármelos y serán curados... en mi cocina.

A *La Regeneracion* escribe un suscriptor riojano:

—Avísenme Vds. cuando llegué el Papa, que allá estoy donde vaya con toda la familia, chicos y grandes.

No puede ser más esplicito.

Ha sido agraciado con la orden del Baño, de Inglaterra, el virey de Egipto, el cual se la pone siempre que se mete en el agua, en señal de agradecimiento.

Ya la Civili declama también en valenciano.

Con el tiempo podrá aplicarse á esta actriz el dicho de *Oficiala de todo y maestra de nada*.

Nos amenazan con otro bailecito en el teatro Real. Exposición de piernas.

PASATIEMPO.

Solucion al Logogrifo del número 23.—*Aguinaldo*.

Solucion al Geroglífico del número 23.

Dos calvos en una esquina
juntos llegaron á ver
medio peine, y con mohina,
sobre quién lo ha de coger,
se enzarzó una cachetina.

ANUNCIOS.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.—POLITICA, ECONOMICA, científica, literaria y artistica.—Número suelto, 7 reales.—Año III.—Tomo suelto, 70 rs.—Suscripcion, 20 rs. trimestre.—Se publica en Madrid, con la colaboracion de nuestros primeros escritores, dos veces al mes, en cuadernos de 80 columnas folio cada uno.

Sumario del núm. 45.—Cuestiones ultramarinas, por Bernar.—La situacion de Irlanda; los Fenians, por Labra.—La última campaña de Alemania, bajo el aspecto militar, por Mariátegui.—Las Cortes de Aragon, por Gonzalo Moron.—Una paloma asustada, por Vega.—El Arpa de David, por Paz.—Crónica de la quincena, por Labra.—Libros nuevos: El Becerro del siglo xiii.—Alfonso, novela de Fulgoso.—Publicaciones extranjeras, por L.

Sumario del núm. 46.—La Colonizacion, por Sanromá.—La última campaña de Alemania, etc. (último), por Mariátegui.—Las Cortes de Aragon (último), por Moron.—Un historiador norte-americano, Bancroft, por Angulo.—La critica contemporánea en España, por Vidart.—Dos palabras sobre Edgar Poe, por X.—Un matrimonio imprevisto, por Luna.—El Gato negro, por Poe.—Crónica de la quincena, por Labra.—Libros nuevos: El Correo del Alguite, de Benjumea.—Eter, drama con un prólogo de Carreras, por A.

Administracion: Soldado, 4 duplicado, bajo.—Madrid.

LA LEGITIMIDAD DE LA VUELTA ABAJO.—ALMACEN de tabacos, Carrera de San Jerónimo, núm. 22, piso principal, esquina á las Cuatro Calles.

Por traslacion de local se realizan al precio de fábrica las existencias de tabacos, picado y caguetillas del mismo.—(6-2).

VERDADEROS BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS.—CURAN infaliblemente todas las enfermedades del estómago que no procedan de una lesion orgánica en la viscera.

Se venden en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 13, y Lope de Vega, 4.—(12-2.)

BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO DE SURINAM.—Único remedio seguro de los conocidos hasta el día, para la curacion radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular.

Se vende en la botica de Giron; calle del Leon, núm. 13, y Lope de Vega, 4.—(12-2.)

PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.—EN POCO TIEMPO

nuestras pildoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones de corazon, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, las flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor. Hortaliza, 9.—(4.—4.)

HIMNO DEL PACÍFICO, POR EL MAESTRO BARBIERI.—

Letra de Rosell, Aguilera, Arce, Asquerino, Pinedo, y Palacio.—Tanto la letra cuanto la música fueron improvisadas en breves minutos al presentarse el Sr. Topete en casa del Sr. Asquerino.—Se vende en el almacén de música de Carrara, calle del Príncipe.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.